SUPLEMENTO DE Página/12

Año 2 - Nº 108 - Viernes 5 de febrero de 1993

METROPOLIS



"Peor no podía estar", señalaron los representantes de la consultora británica Thames Water —que hace años, con éxito, está limpiando el Támesis— al examinar el Riachuelo, una vez más en planes de saneamiento. A las particularidades del curso de agua se le suman las de su contaminación: metales pesados como el mercurio, el cobre, el cadmio y el plomo. A pesar de las dificultades del caso, el Gobierno espera limpiarlo "en mil días".

EL RIACHUELO

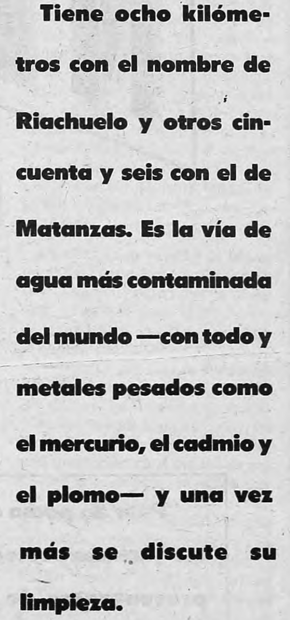
Y LOS PROYECTOS DE LIMPIEZA

LO MAS OSCURO DEL RIO

EL RIACHUELO, LA VIA HIDRICA MAS CONTAMINADA

no habrá lujo, pero tampoco limpieza

Producción fotográfica: Adriana Lestido


Tiene ocho kilómetros con el nombre de Riachuelo y otros cincuenta y seis con el de Matanzas. Es la vía de agua más contaminada del mundo —con todo y metales pesados como el mercurio, el cadmio y el plomo— y una vez más se discute su limpieza.

Por Juan Manuel Francia

La historia es antigua. Desde 1887 hasta la fecha se han formado más de ciento cincuenta comisiones de saneamiento para volver a convertir en río a esa vía de agua sucia llamada Matanza-Riachuelo. Pero está cada vez peor. La consultora inglesa Thames Water, que desde hace diez años tomó a su cargo la limpieza del Tamesis, con buenos resultados, vio el curso de agua cuyo recodo más famoso tal vez sea la porteñísima Vuelta de Rocha, y sentenció que "peor no podía estar".

El actual gobierno nacional ha encarado la cuestión. Acaso con exceso de optimismo, el presidente Carlos Menem, al encargarle la responsabilidad de las tareas a la Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente Humano, cuya titular es María Julia Alsogaray, dijo, más o menos, que había que limpiar el río en mil días. En 1987, la Subsecretaría de Política Ambiental había anunciado un plan de trabajos a realizar durante no menos de veinte años a un costo de mil millones de dólares.

Fue precisamente la secretaria Alsogaray quien precisó, a mediados de enero último, que no sabía cuánto tiempo se necesitaría para curar el Riachuelo. A modo de ejemplo se refirió al Tamesis, "el río de Londres"; al Manzanares, "el río de Madrid", y al Tíber, "el río de Roma". Pero cada vía de agua tiene sus características que la identifican y por consiguiente la diferencian esencialmente de las otras, por longitud, afluentes y, sobre todo, por el tipo de asentamiento humano que debe "sufrir" en sus riberas.

El Matanzas-Riachuelo es más difícil que el Tamesis porque sus aguas viajan con mayor lentitud, por lo tanto requiere constantes trabajos de dragado. Pero si los ingleses lo lograron, mejor dicho lo están logrando, no hay que desesperar. Y téngase en cuenta que el Tamesis empezó a enfermarse ya en la época de Carlos II, un soberano de la casa de los Estuardo, coronado en 1660. Durante su reinado, los cadáveres de los muertos de peste iban a parar al río.

La señora Alsogaray indicó que la prioridad número uno es "no contaminar" y que "todo empieza en la cuenca del Matanzas". Las consultas, los hechos concretos, tienen que comenzar en una fecha cercana, pues "si no, nadie va a hacer nada", dijo.

Habrá consultas con agencias e institutos de otros países. Con la ya citada Thames Water Consultory Service y con el Instituto Juelich, de Alemania, con el cual se ha puesto en contacto el subsecretario de Recursos Naturales, Héctor Dalmau. Sin embargo, aún no existen estudios de costos. Se trata, naturalmente, de un resorte sumamente delicado, por no decir el más espinoso, de la entera cuestión.

La secretaria de Recursos Naturales y Ambiente Humano sostiene que el costo de las instalaciones que cada empresa deberá poner en funcionamiento para trabajar sin contaminar deberán asumirlo las propias empresas, pues de lo contrario, es decir, si lo asumiese alguna entidad pública, se estaría en presencia de un injusto subsidio que, en definitiva, pagaría la población.

no cualquier contaminación

Obviamente, no se trata sólo de "suciedad". Las sedimentaciones contienen un alto porcentaje de metales pesados. Ni siquiera se sabe aún cuál es la "altura" de dicho porcentaje. Pero de cualquier manera ese lodo hay que sacarlo del lecho y convertirlo en materia inerte. La expresión metales pesados incluye mercurio, arsénico, cobre, cadmio y plomo. Todos potencialmente letales para el ser humano. Y no está dicho que no puedan llegar hasta el Río de la Plata. Como si esto fuera poco, el Riachuelo ofrece también bacterias de botulismo, diarrea estival y gangrena.

El asunto de los metales pesados es importante para aclarar un malentendido que suele generar optimistas expectativas. Es cierto que en la segunda mitad del siglo pasado el Matanzas-Riachuelo se lavó solo. Había desaparecido el mercado del "charque" (carne salada) y entonces se fueron de sus riberas los saladeros, mataderos y curtiembres, responsables de la contaminación.

Pero eran desechos orgánicos. Las industrias que ahora lo costean tiran a sus aguas materia inorgánica, materia que no es biodegradable. La fetidez del río es el resultado de las descargas no sólo cloacales, sino sobre todo industriales. El color que lo caracteriza se debe a la presencia en toda su superficie de una película de petróleo que, al impedir la penetración en sus aguas de los rayos solares, anula la posibilidad de cualquier proceso biológico. Los especialistas de la Thames Water calcularon que yacen en el lecho diez veces más metales pesados que en el río Otawa o en el Niágara, que están altamente degradados.

Se trata de una corta vía hídrica. Se llama Matanzas en la provincia de Buenos Aires y Riachuelo cuando define los límites con la Capital Federal. Este último tramo es de apenas ocho kilómetros de longitud. En total son sesenta y cuatro kilómetros, que le alcanzan para pasar por once municipios del conurbano, más el de la ciudad de Buenos Aires. En su cuenca de dos mil doscientos cuarenta kilómetros cuadrados viven tres millones quinientas mil personas y trabajan quince mil industrias. Se lo considera el curso de agua más contaminado del mundo.

Los ingleses, quienes dijeron que aún tendrán que trabajar unos cinco años para dejar limpito "el río de Londres", señalaron que la clave del saneamiento consistió en la relocali-



El gobierno nacional confía en sanear el Riachuelo en mil días, posibilidad remota según consultores como Thames Water, rehabilitadores del Támesis.

PASEN Y VEAN

(entrada gratuita o modesta)

CENTRO CULTURAL RECOLETA
Junín 1930

EXPOSICIONES

• *Triple crónica multimedios de Cargo '92*, ciclo en el que visitaron Buenos Aires las compañías Royal de Luxe y Philipe Gonty de Nantes, Francia. Treinta fotografías de Alejandro Elías —fotógrafo de **Página/12**—, un video clip en continuado de Isabelle Totah y música de Michel Augier integran la muestra que se desarrollará hasta el próximo 15 de febrero en el Hall Central, en el horario del Centro: de 15 a 21 entre martes y jueves, de 15 a 22 los viernes, de 12 a 22 los sábados y de 12 a 20 los domingos.

• *Los maestros eligen a los jóvenes*, muestra colectiva de once jóvenes escultores elegidos por otros tantos maestros. En las Salas 21 y 22, hasta el próximo 15 y en el horario del Centro: de martes a viernes entre las 14 y las 22, sábados y domingos entre las 10 y las 22.

• *México-gráfica*, muestra colectiva de grabadores mexicanos en variadas técnicas. Con el auspicio de la Embajada de México, en las Salas 3 y 4, hasta el próximo 15 y en el mismo horario.

• *Un día en la gran ciudad de México*, registro hecho por múltiples fotógrafos durante veinticuatro horas en México D. F. Con el auspicio de la Embajada de México, hasta el próximo 15 y en el horario habitual.

• *Alberto Díaz*, fotografías. En el Hall Central, hasta el próximo 15 y en el mismo horario.

TEATRO

• *Allá por el veintitangos*, obra de Doria y Arnolf sobre textos de Vacarezza, Villoldo, González Castillo, Cadícamo y Discépolo, que interpretan Diana Asayag, Cristina Aroca y Emilio Corbella. En el Patio del Aljibe, hoy, mañana y pasado a las 21.30.

• *El salvabache en concierto*, unipersonal cómico-musical escrito e interpretado por Alejandro Sverdlik. Hoy a las 21 en el Auditorio.

TEATRO INFANTIL

• *Requetejuega*, obra de Santiago Doria —a cargo también de la dirección— interpretada por Miriam Raijer, Ricardo Salas, Rubén Mariño y Fernanda Rodríguez. Hoy, mañana y pasado a las 18, en el Patio del Aljibe.

• *Dale que te canto*, obra de Santiago Doria — a cargo también de la dirección— interpretada por Lito Gutiérrez, Gustavo Adrán, Bibi Tavbella, Leo Murray y Helena Jíos. Hoy, mañana y pasado a las 19.10, en el Patio del Aljibe.

CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN
Sarmiento 1551

TEATRO

• *La niña que riega la albahaca y el príncipe preguntón*, cuento andaluz teatralizado por Federico García Lorca, según la dirección de Poli Bontas. Los viernes, sábados y domingos de febrero a las 18.30, en la Sala Juan Bautista Alberdi.

• *Purulucro Rompetodo* y *La ciudad de Genteseria*, obras del Grupo de Teatreros Ambulantes Los Calandracas, bajo la dirección de Ricardo Talento. Los miércoles y jueves de febrero a las 18.30, en la Sala Juan Bautista Alberdi.

• *El conventillo de la Paloma*, sainete de Alberto Vaccarezza, con dirección general de Sombra Rius y régie de Roberto Campos, evento organizado por el Departamento de Jubilados de la Asociación Argentina de Actores. Los viernes y los sábados a las 21, en la Sala Enrique Muiño.

TALLERES

• *Danza española*, dictado por Mabel Espert, y *Danza folklórica argentina*, dictado por Valentina Valle, son los cursos que del 1º al 15 de febrero se dictarán en el CCGSM, la inscripción termina esta semana, en el cuarto piso del centro, de lunes a viernes entre las 14 y las 18.

• *El conventillo de la paloma*, puesta de los actores jubilados de la Asociación Argentina de Actores. Los viernes y los sábados a las 21, en la Sala Enrique Muiño.

TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTIN
Corrientes 1530

MUSICA

• *Ciclo de conciertos* de diversos géneros de la música popular, organizado por el Centro de Divulgación Musical metropolitano. Todos los días —excepto los lunes— a las 19, en el Hall Central.

CINE

• *El cine dentro del cine*, ciclo organizado por la Fundación Cinemateca Argentina en la Sala Leopoldo Lugones, cuya agenda para los próximos días es la siguiente: hoy, mañana y el domingo, a las 19 y a las 21.30, *Los locos de la manivela*, de Jiri Menzel, con la interpretación de Rudolf Hrusinsky y el mismo Menzel.

• *Una visita inoportuna*, de Copi, bajo la dirección de Maricarmen Arnó, interpretada por Jorge Mayor, Ana María Casó y elenco. El jueves a las 21.30, en la Sala Casacuberta.

COMPLEJO TEATRAL ENRIQUE SANTOS DISCEPOLO

TEATRO PRESIDENTE ALVEAR
Corrientes 1659

• *El chalé de Gardel*, obra del dramaturgo uruguayo

EL GINECOLOGO

Por Raquel Poblet

Raquel Poblet (Buenos Aires, 1962) alguna vez tradujo manuales de magia del inglés. Lo que explica, quizá, los abracadabrantes sucesos que narra en este cuento íntimo y terrible como sólo algunos personajes y algunas situaciones pueden serlo.

Una melancolía extraña, como la lágrima viscosa que encuentro resecada en la bombacha mientras expido la primera orina de la mañana. El hombrecito jugará solo, supongo, y se alimentará como pueda, seguramente apelando a sus conocimientos técnico-científicos y a esa familiaridad que ha tenido siempre con las sustancias, los líquidos espesos, los olores fisiológicos. Siempre envidié en él su habilidad manual, su ductilidad. Tiene dedos suaves, capaces de asir cuerpecillos frágiles, flexibles, peligrosamente lábiles. Siempre recuerdo su guardapolvo medio abierto y ese gesto con sonrisa que te invita a entrar en la consulta. La primera vez fui por una pérdida. Las manchas rojas, aunque ínfimas, me desesperan. Son señales indescifrables de alguna tormenta oculta que se desploma dentro de mí y a la que no tengo acceso.

Me dijo con una expresión tranquila que no me preocupara. Bajaba la vista, revisaba los papeles mientras me hablaba. Yo quería que me mirara a los ojos, que conociera mi cara y mis gestos, que asociara esto con mi nombre de pila; así como yo empezaba a reconocer en él una obesidad en ascenso, una estatura importante, un pecho y unos brazos cuyo anchor abarcaba el largo del escritorio. La sala en la que me atendía era sobria; al lado del escritorio había una ventana, que, al estar siempre cubierta por una cortina, nunca supe realmente cómo era; jamás pude ver el exterior a través de ella y, debo admitir, que esto me hizo sentir durante mis visitas algo así como una sensación de protección y encierro; de intimidad y de secreto.

Relato esto con pudor, y reconozco que me cuesta explicarlo, pero en aquella primera consulta comencé a urdir mi plan. Sería un proceso lento y muscular, guiado por mi deseo y por los pasos de su correcto ejercicio profesional.

Me guió hasta una salita más pequeña y me senté en la silla reclinatoria. Atrás y arriba había un televisor. Me recosté y vi a la altura de mi cabeza, a un costado, una serie de botones y luces.

—Recuestesé, flojita, por favor. Desabrochesé los pantalones.

—Sí.

Forcejée un poco con el cinturón. Creo que estaba nerviosa por algo, o por la posibilidad de que, luego del botón y el cierre, con el vientre descubierto, me diera el diagnóstico.

—Le voy a hacer una ecografía. Floja, por favor.

Vi que con su manaza untó gel debajo del ombligo y luego pasó rozando una especie de micrófono. Deduje que ese objeto que hacía pasar por mi bajo vientre proyectaba las formas blanco grisáceas a las que él llamaba útero. La salita estaba en penumbra para que pudiera verse en la pantalla algún lado de la pared interna de mi órgano, pero yo sólo vi manchas grises.

—Hay un útero vacío. No se ve nada fuera de lo normal. Súbase la camisa, por favor. Voy a palparle las mamas.

Encendió la luz. Desde mi posición semiacostada con la manos y las muñecas detrás de la cabeza pude verlo más de cerca. Pasaba las yemas de los dedos alrededor del pezón usando las dos manos un poco lejos del centro, oprimiendo las glándulas mamarias haciendo círculos. Primero palpó la mama derecha. Luego le tocó a la izquierda. Siempre me pareció artificioso eso de nombrar a los órganos erógenos por su función reproductiva, aunque no pensé en eso en aquel momento porque me distraje con su panza. El botón próximo al nacimiento del pantalón pujaba por mantenerse enlazado al ojal, mientras que la camisa se iba abriendo vencida por la resistencia de un abdomen prominente. Estaba tan cerca mío que alcancé a ver algo que me fascinó. El ombligo estaba totalmente hundido en la carne y completamente rodeado de un vello negro, negrísimo. Era un agujero oscuro y atractivo, centrado en ese vientre adiposo y peludo. Quise tocarlo, pero en ese mismo instante dio un paso atrás y me dijo:

—Bueno, esto también está bien. Puede vestirse.

Y se alejó a su escritorio. Allí pude ver que tenía el mismo vello negro y abundante en los brazos casi igual al cabello.

—Venga a verme la semana que viene y hágase estos análisis de sangre. La veo muy bien, no se preocupe por las pérdidas. Igualmente le haré otro estudio.

Y me fui con la duda. Con las gotas de sangre y con la intriga de tanto análisis y tanto estudio.

Volví, por supuesto, a la semana siguiente con los resultados de los laboratorios en un sobre y con la satisfacción de la obligación cumplida. Pero era otro el deber mío.

Otra vez, semiacostada, con las manos detrás de la nuca y la cabeza algo levantada miré la parte inferior de mi cuerpo. Se veían las caderas formando un arco que parecía enorme y que se continuaba en los muslos abiertos. Luego, más adelante, se veían, asomar los pies, uno a cada lado e insertos en unos estribos de metal. Vi también cómo se ponía los guantes, cómo el látex se iba adhiriendo a cada dedo como si fueran medias. Las manos, esta vez, me parecieron mucho más grandes. Acercaron un aparato metálico.

Contuve la respiración, y, casi involuntariamente, mientras él se acercaba desde detrás del aparatejo, contraje los músculos y los distendí de a poco.

—Flojita, por favor. No le va a pasar nada.

Me hizo gracia su inocencia. Jamás se hubiera dado cuenta de que estaba preparándome. Esas primeras contracciones fueron como un ejercicio; fueron la etapa del plan que todavía podía controlar. Luego empezó a pasarme algo más extraño. Ya no controlaba las contracciones y me di cuenta de que venían desde lo profundo.

Lo vi parado frente a mí, mirándome desde arriba hasta que acercó una banqueta y se sentó entre mis piernas. Vi bajar su cabecita negra hasta confundirse con mi pubis. Miraba por el ojo del aparato agrandando y achicando ese círculo de metal que tanto me hacía doler, y lo hacía con tanta atención que pensé que podría advertir mis intenciones. Logré relajarme durante toda la operación evitando hasta el menor movimiento.

—Todo está bien. Puede vestirse.

—¡Pero, doctor! Yo le dije que pierdo sangre, y con unos tejidos sólidos...

—Bueno, no se preocupe.

Y, habiendo apartado el maldito aparatejo, con los guantes todavía puestos, me dio una palmaditas en la panza, me dijo otra vez: ''Flojita...'', e introdujo con decisión el dedo enguantado por al canal vaginal.

Fue involuntario y vertiginoso. Sentí un dolor agudísimo en la cintura y en la espalda. Luego hice una inspiración forzada que apenas me dejó entrever la cara de espanto y asombro del médico cuando sintió su antebrazo absorbido por mí, totalmente indefenso, presa de una succión fugaz, increíble. Exhalé. Me relajé. El brazo salió despacito para no dañarme, los dedos juntos formando una cuchara y la muñeca tiesa, derecha.

Me dio vergüenza mirarlo a la cara. Sentí culpa. Los pelos negros de su brazo gordo colgaban enrulados y sanguinolentos.

—Vístase. —Me lo dijo con gravedad y me dio la espalda.

Nos volvimos a encontrar en su escritorio, yo vestida y él repuesto; aparentando ese aplomo profesional y estampando su sonrisa de consultorio. Me dijo que no me preocupara por los dolores y las pérdidas, que lo viera al mes siguiente y que me fuera tranquila.

Pasé otra semana con demasiada impaciencia. Una mañana me desperté de un susto. Había expedido una masa mucosa y espesa. Sentí esas horribles contracciones y decidí llamarlo para pedirle una consulta de urgencia. Extrañaba su cara, sus manos y recordaba con envidia su seguridad, su vocabulario preciso, su sabiduría de médico que lo hacía tratar con indiferencia todas mis quejas, y, sobre todo, un aire soberbio, que quizá no fuera tal, pero que era consecuencia directa del hecho de saber acerca de mí y de mi interior cosas que yo, hasta el día de hoy sigo incapaz de entender y aun de imaginar.

Me hizo pasar apenas llegué. Era todavía la mañana y se veía más grande así vestido con su traje de médico de pantalones y casaca verdes que lo hacían más imponente. Viéndolo así de frente las contracciones se me hicieron más agudas y el dolor me ponía más ansiosa.

—Siéntese, la voy a revisar —dijo, mientras se ponía los guantes.

Esta sería la oportunidad fatal. Vi su cabeza, sus hombros enormes y me asustó. Su barriga voluminosa y esas piernas macizas enfundadas en verde. No podía esperar más. Algo me hizo pensar que su excesivo vello facilitaría las cosas suavizando el roce y deslizándose mejor. Pero el dolor sería inevitable. Me armé de coraje. Tuve en cuenta la hinchazón posterior. Pero no me importó. Había ya expedido el tapón mucoso y dilatado el cuello del útero. Las contracciones eran más vehementes. Inspiré profundo y atraje primero la cabeza. No opuso ninguna resistencia. Los hombros entraron a continuación mientas hacía un lento movimiento de rotación para pasar con más facilidad por la cavidad pelviana. Sentí un tirón y un desgarro leves hasta que terminó de pasar su panza. Luego los muslos y las piernas. Movía un poco los pies haciéndome cosquillas en las paredes internas. Me relajé en la silla reclinatoria, saqué los pies de los estribos y los apoyé en el piso. El trabajo estaba concluido. Con el hombrecito adentro no tendría nada que temer. Arreglaría al momento cualquier pérdida o dolor. Me sobresalté sin querer y expulsé en dos veces los pantalones primero y después la casaca. Estaban manchados de sangre, como es natural. Los dejé en el piso mientras sentía cómo se iba achicando y acomodando dentro mío.

Viernes 5 de febrero de 1993

LIQUIDACION

FIN DE TEMPORADA

(*Por Adriana Schettini*) En la flamante Buenos Aires primermundista ya no hay liquidaciones por fin de temporada. "Sale", llaman ahora las vidrieras al viejo truco de deshacerse de los tapitos de verano bajándolos hasta la medida del bolsillo de la clase media.

Los shopping baten el parche de sus ofertas anunciándolas a página entera en los matutinos locales y los adoradores del consumo sienten retumbar en sus vísceras ese llamado ancestral. Unos pocos pesos en el bolsillo y el crédito en un rectángulo de plástico, entran en los modernos templos del consumo dispuestos a rendirle culto al primer jean de marca que se les ponga en frente; siempre listos para sucumbir ante la tentación de comprar mallas de a tres porque "están baratas y las guardamos para el próximo verano". Si el próximo mes de enero los sorprende con quince kilos más, y los tres trajes de baño por estrenar poco importa, la cuestión es sacarle el jugo a la fruta madura de la "realización por fin de temporada".

Con la decisión en los codos, se abren paso en el laberinto de neón y escaleras mecánicas donde, atontados como roedores, mujeres y hombres arrastran paquetes, bolsos y niños con el cansancio en las zapatillas y los caprichos atrincherados en la vidriera de la juguetería. Protegidos del sol que afuera amenaza derretir la ciudad casi tan rápido como un helado de limón, se pasean voraces de ofertas en una nube de aire acondicionado. Los ojos no les bastan para abarcar cuanto cartel propone 35 por ciento de rebaja, venta a mitad de precio y dos pagos con tarjeta. Serían capaces de pasarse más de un lustro en ese mar de biblias y calefones comprando lo que sea con tal de que se lo dejen a "dos por veinte".

Señoras acostumbradas a comprar vestidos, aplastan sus ñatas contra el vidrio que las hace soñar con un Pierre Cardin. Oficinistas con el sueldo recién pago y carrera apenas ascendente, llegaron al santuario de las ofertas dispuestos a ejercitar el porteñísimo deme dos, pero no pueden evitar el arrebato místico frente a una campera Mango que, no estará en la lista de las baratijas, pero que promete transformarlos en codiciados treinta y pico a la medida de los '90. Ignotas vecinas del barrio de Congreso, habituadas a comprar el perfume en la farmacia de la esquina, deliran con el exquisito Mariel Hemingway que las haga aparecer con la sutil pátina de la elegancia a simple olfato.

Poseídos por la fiebre de la liquidación, compran bermudas que sólo suben a fuerza de calzador pero que el verano próximo —piensan— después de un año de gimnasio, meditación y macrobiótica, serán envase adecuado a la medida de sus traseros. Fascinados con la idea de la pichincha, se olvidan de sus diminutos cuerpos de Pulgarcito, y se llevan contentas un blazer taller 50 porque "es lo que hay y en todo caso me lo hago achicar". Versiones femeninas de Gulliver, luchan a brazo partido en el probador porque sus espaldas piden a gritos una camisa extra large y hay que hacerlas entrar en una small porque "no es cuestión de perder la oportunidad".

Agotados por la cacería de saldos en la elegante selva de locales donde se le da el mismo toque de sensualidad a un body de encaje y a una mochila de cuerpo, caen rendidos y famélicos en el auto service del shopping donde entregan, sin chistar, los cuatro mangos que supieron ahorrarse con las compras de fin de temporada a cambio de una tonelada de hamburguesas con papas fritas y hectolitros de gaseosa.

Por Raquel Poblet

Raquel Poblet (Buenos Aires, 1962) alguna vez tradujo manuales de magia del inglés. Lo que explica, quizá, los abracadabrantes sucesos que narra en este cuento íntimo y terrible como sólo algunos personajes y algunas situaciones pueden serlo.

EL GINECOLOG

Una melancolía extraña, como la lágrima viscosa que encuentro resecada en la bombacha mientras expido la primera orina de la mañana. El hombrecito jugará solo, supongo, y se alimentará como pueda, seguramente apelando a sus conocimientos técnico-científicos y a esa familiaridad que ha tenido siempre con las sustancias, los líquidos espesos, los olores fisiológicos. Siempre envidié en él su habilidad manual, su ductilidad. Tiene dedos suaves, capaces de asir cuerpecillos frágiles, flexibles, peligrosamente lábiles. Siempre recuerdo su guardapolvo medio abierto y ese gesto con sonrisa que te invita a entrar en la consulta. La primera vez fui por una pérdida. Las manchas rojas, aunque ínfimas, me desesperan. Son señales indescifrables de alguna tormenta oculta que se desploma dentro de mí y a la que no tengo acceso.

Me dijo con una expresión tranquila que no me preocupara. Bajaba la vista, revisaba los papeles mientras me hablaba. Yo quería que me mirara a los ojos, que conociera mi cara y mis gestos, que asociara esto con mi nombre de pila; así como yo empezaba a reconocer en él una obesidad en ascenso, una estatura importante, un pecho y unos brazos cuyo anchor abarcaba el largo del escritorio. La sala en la que me atendía era sobria; al lado del escritorio había una ventana, que, al estar siempre cubierta por una cortina, nunca supe realmente cómo era; jamás pude ver el exterior a través de ella y, debo admitir, que esto me hizo sentir durante mis visitas algo así como una sensación de protección y encierro; de intimidad y de secreto.

Relato esto con pudor, y reconozco que me cuesta explicarlo, pero en aquella primera consulta comencé a urdir mi plan. Sería un proceso lento y muscular, guiado por mi deseo y por los pasos de su correcto ejercicio profesional.

Me guió hasta una salita más pequeña y me senté en la silla reclinatoria. Atrás y arriba había un televisor. Me recosté y vi a la altura de mi cabeza, a un costado, una serie de botones y luces.

—Recuestesé, flojita, por favor. Desabrochesé los pantalones.

—Sí.

Forcejée un poco con el cinturón. Creo que estaba nerviosa por algo, o por la posibilidad de que, luego del botón y el cierre, con el vientre descubierto, me diera el diagnóstico.

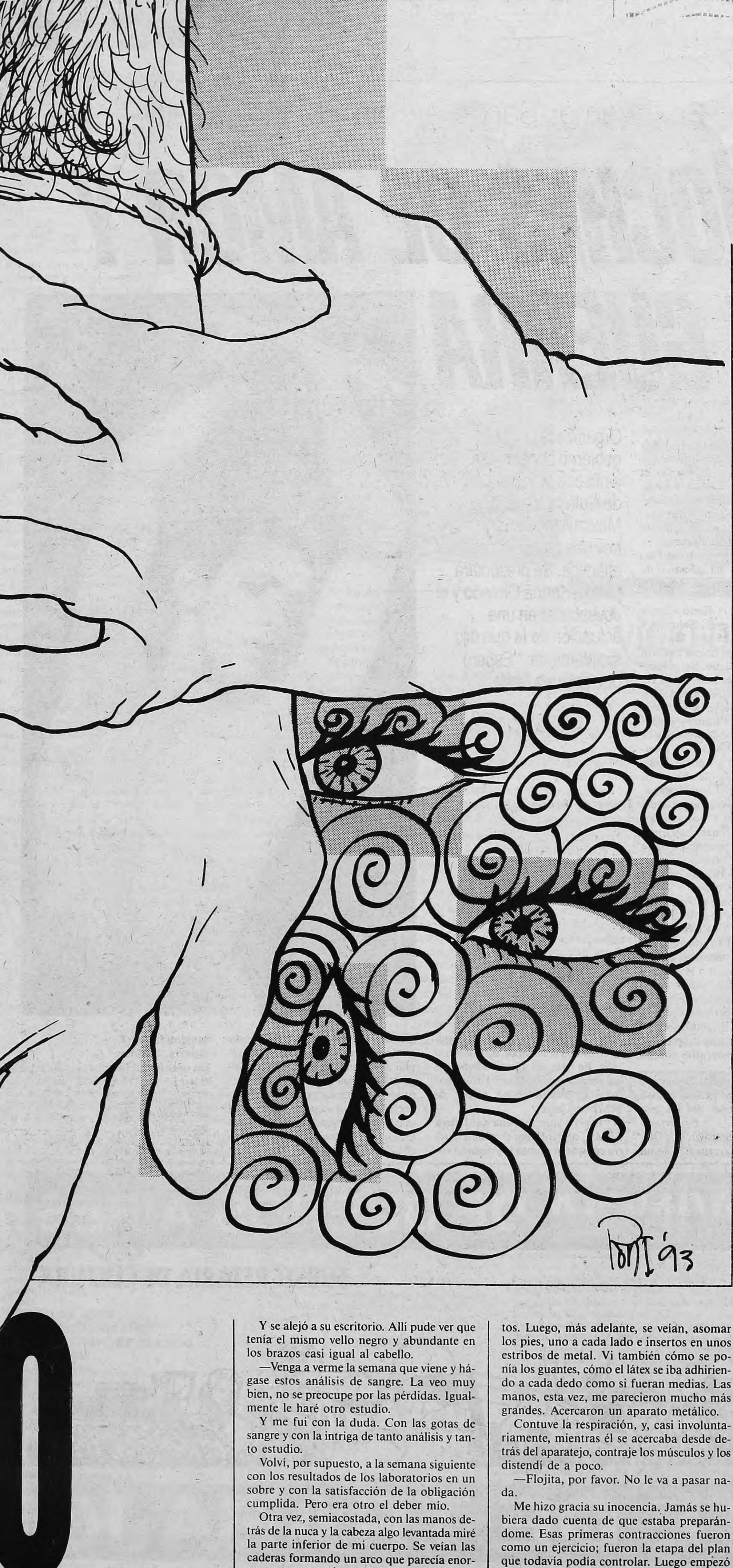
—Le voy a hacer una ecografía. Floja, por favor.

Vi que con su manaza untó gel debajo del ombligo y luego pasó rozando una especie de micrófono. Deduje que ese objeto que hacía pasar por mi bajo vientre proyectaba las formas blanco grisáceas a las que él llamaba útero. La salita estaba en penumbra para que pudiera verse en la pantalla algún lado de la pared interna de mi órgano, pero yo sólo vi manchas grises.

—Hay un útero vacío. No se ve nada fuera de lo normal. Súbase la camisa, por favor. Voy a palparle las mamas.

Encendió la luz. Desde mi posición semiacostada con la manos y las muñecas detrás de la cabeza pude verlo más de cerca. Pasaba las yemas de los dedos alrededor del pezón usando las dos manos un poco lejos del centro, oprimiendo las glándulas mamarias haciendo círculos. Primero palpó la mama derecha. Luego le tocó a la izquierda. Siempre me pareció artificioso eso de nombrar a los órganos erógenos por su función reproductiva, aunque no pensé en eso en aquel momento porque me distraje con su panza. El botón próximo al nacimiento del pantalón pujaba por mantenerse enlazado al ojal, mientras que la camisa se iba abriendo vencida por la resistencia de un abdomen prominente. Estaba tan cerca mío que alcancé a ver algo que me fascinó. El ombligo estaba totalmente hundido en la carne y completamente rodeado de un vello negro, negrísimo. Era un agujero oscuro y atractivo, centrado en ese vientre adiposo y peludo. Quise tocarlo, pero en ese mismo instante dio un paso atrás y me dijo:

—Bueno, esto también está bien. Puede vestirse.



Y se alejó a su escritorio. Allí pude ver que tenía el mismo vello negro y abundante en los brazos casi igual al cabello.

—Venga a verme la semana que viene y hágase estos análisis de sangre. La veo muy bien, no se preocupe por las pérdidas. Igualmente le haré otro estudio.

Y me fui con la duda. Con las gotas de sangre y con la intriga de tanto análisis y tanto estudio.

Volví, por supuesto, a la semana siguiente con los resultados de los laboratorios en un sobre y con la satisfacción de la obligación cumplida. Pero era otro el deber mío.

Otra vez, semiacostada, con las manos detrás de la nuca y la cabeza algo levantada miré la parte inferior de mi cuerpo. Se veían las caderas formando un arco que parecía enorme y que se continuaba en los muslos abiertos. Luego, más adelante, se veían, asomar los pies, uno a cada lado e insertos en unos estribos de metal. Vi también cómo se ponía los guantes, cómo el látex se iba adhiriendo a cada dedo como si fueran medias. Las manos, esta vez, me parecieron mucho más grandes. Acercaron un aparato metálico.

Contuve la respiración, y, casi involuntariamente, mientras él se acercaba desde detrás del aparatejo, contraje los músculos y los distendí de a poco.

—Flojita, por favor. No le va a pasar nada.

Me hizo gracia su inocencia. Jamás se hubiera dado cuenta de que estaba preparándome. Esas primeras contracciones fueron como un ejercicio; fueron la etapa del plan que todavía podía controlar. Luego empezó a pasarme algo más extraño. Ya no controlaba las contracciones y me di cuenta de que venían desde lo profundo.

Lo vi parado frente a mí, mirándome desde arriba hasta que acercó una banqueta y se sentó entre mis piernas. Vi bajar su cabecita negra hasta confundirse con mi pubis. Miraba por el ojo del aparato agrandando y achicando ese círculo de metal que tanto me hacía doler, y lo hacía con tanta atención que pensé que podría advertir mis intenciones. Logré relajarme durante toda la operación evitando hasta el menor movimiento.

—Todo está bien. Puede vestirse.

—¡Pero, doctor! Yo le dije que pierdo sangre, y con unos tejidos sólidos...

—Bueno, no se preocupe.

Y, habiendo apartado el maldito aparatejo, con los guantes todavía puestos, me dio una palmaditas en la panza, me dijo otra vez: "Flojita...", e introdujo con decisión el dedo enguantado por al canal vaginal.

Fue involuntario y vertiginoso. Sentí un dolor agudísimo en la cintura y en la espalda. Luego hice una inspiración forzada que apenas me dejó entrever la cara de espanto y asombro del médico cuando sintió su antebrazo absorbido por mí, totalmente indefenso, presa de una succión fugaz, increíble. Exhalé. Me relajé. El brazo salió despacito para no dañarme, los dedos juntos formando una cuchara y la muñeca tiesa, derecha.

Me dio vergüenza mirarlo a la cara. Sentí culpa. Los pelos negros de su brazo gordo colgaban enrulados y sanguinolentos.

—Vístase. —Me lo dijo con gravedad y me dio la espalda.

Nos volvimos a encontrar en su escritorio, yo vestida y él repuesto; aparentando ese aplomo profesional y estampando su sonrisa de consultorio. Me dijo que no me preocupara por los dolores y las pérdidas, que lo viera al mes siguiente y que me fuera tranquila.

Pasé otra semana con demasiada impaciencia. Una mañana me desperté de un susto. Había expedido una masa mucosa y espesa. Sentí esas horribles contracciones y decidí llamarlo para pedirle una consulta de urgencia. Extrañaba su cara, sus manos y recordaba con envidia su seguridad, su vocabulario preciso, su sabiduría de médico que lo hacía tratar con indiferencia todas mis quejas, y, sobre todo, un aire soberbio, que quizá no fuera tal, pero que era consecuencia directa del hecho de saber acerca de mí y de mi interior cosas que yo, hasta el día de hoy sigo incapaz de entender y aun de imaginar.

Me hizo pasar apenas llegué. Era todavía la mañana y se veía más grande así vestido con su traje de médico de pantalones y casaca verdes que lo hacían más imponente. Viéndolo así de frente las contracciones se me hicieron más agudas y el dolor me ponía más ansiosa.

—Siéntese, la voy a revisar —dijo, mientras se ponía los guantes.

Esta sería la oportunidad fatal. Vi su cabeza, sus hombros enormes y me asustó. Su barriga voluminosa y esas piernas macizas enfundadas en verde. No podía esperar más. Algo me hizo pensar que su excesivo vello facilitaría las cosas suavizando el roce y deslizándose mejor. Pero el dolor sería inevitable. Me armé de coraje. Tuve en cuenta la hinchazón posterior. Pero no me importó. Había ya expedido el tapón mucoso y dilatado el cuello del útero. Las contracciones eran más vehementes. Inspiré profundo y atraje primero la cabeza. No opuso ninguna resistencia. Los hombros entraron a continuación mientas hacia un lento movimiento de rotación para pasar con más facilidad por la cavidad pelviana. Sentí un tirón y un desgarro leves hasta que terminó de pasar su panza. Luego los muslos y las piernas. Movía un poco los pies haciéndome cosquillas en las paredes internas. Me relajé en la silla reclinatoria, saqué los pies de los estribos y los apoyé en el piso. El trabajo estaba concluido. Con el hombrecito adentro no tendría nada que temer. Arreglaría al momento cualquier pérdida o dolor. Me sobresalté sin querer y expulsé en dos veces los pantalones primero y después la casaca. Estaban manchados de sangre, como es natural. Los dejé en el piso mientras sentía cómo se iba achicando y acomodando dentro mío.



Ellas pueden hacerlo

Mujeres, manos a la obra. El Museo Provincial de Bellas Artes, junto con el Consejo Provincial de la Mujer, han promovido el Primer Salón bonaerense "La mujer y su protagonismo cultural", dedicado este año a las artes plásticas, y en el que podrán participar todas aquellas que envíen sus obras entre el 15 y el 19 de febrero.

Las especialidades convocadas esta vez son: pintura, escultura, cerámica, grabado y dibujo. La recepción de obras se llevará a cabo en la sede del museo, ubicado en la avenida 51 Nº 525 de La Plata (1900), cuyos teléfonos son el (021) 21-2206 y 21-8609.

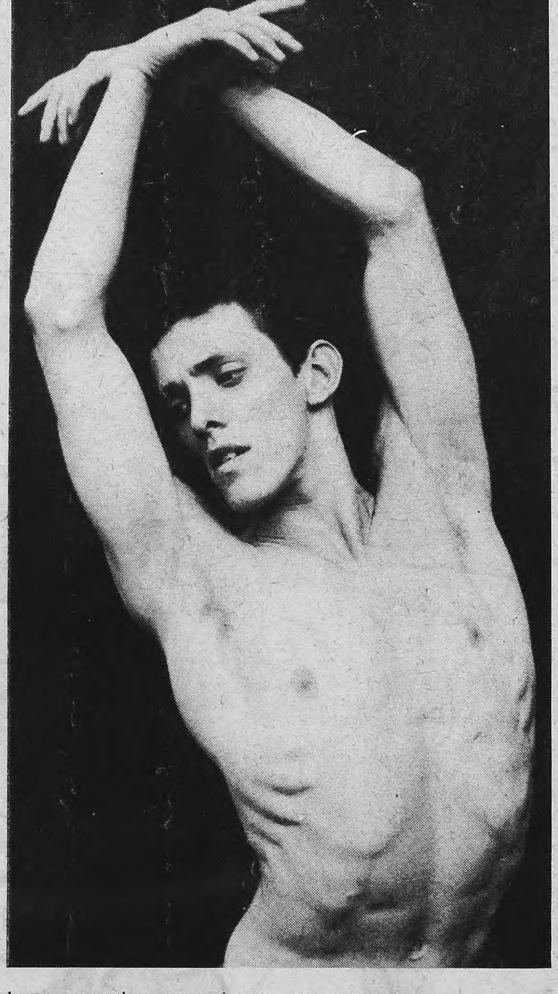
El próximo 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, se realizará la exposición de la muestra y se entregarán los premios a las ganadoras. El evento está organizado con la presentación de espectáculos musicales y la presencia de artesanas bonaerenses que prometen reunirse con un gran compromiso: "El de que ocupándonos de la mujer nos ocupamos del hombre y el de que al apuntalar a ambos convertiremos lo desolado en apacible".

Puestos a explicar el sentido de la convocatoria los organizadores destacan dos aspectos: el de empezar a defender el arte desde los ámbitos oficiales y el de permitir que las mujeres "hagan oír sus propias voces". Convencidos de que "esa voz crece con el paso del tiempo", citan a Octavio Paz en cuanto a que "de las tres palabras cardinales de la democracia moderna —libertad, igualdad y fraternidad— la palabra central de la tirada es fraternidad, porque enlaza a las otras dos". Y si la fraternidad tiene forma de pintura o escultura, doble objetivo cumplido.

En Pinamar, Santa Teresita y Mar del Plata

NOCHES DE AMOR Y DE GUERRA

Organizada por el gobierno bonaerense junto con la Subsecretaría de Cultura, el bailarín Maximiliano Guerra inicia hoy una gira por la costa atlántica. Se presentará junto a Karina Olmedo y el Jovenballet en una actuación de la que dijo simplemente: "Espero que sea una fiesta".



Maximiliano Guerra, 25 años, un grande de la danza.

"Lo que uno es se muestra en el escenario", opinó.

"Lo que uno es" se muestra en el escenario. Hay que trabajar en la búsqueda de lo espiritual, que es lo que perdura, para agradar al público y a Dios", dijo Maximiliano Guerra. Y es justamente esa mezcla de aplauso y plegaria la que buscará el bailarín en su presentación de hoy en el Golf Club de Pinamar; en la del próximo miércoles 10 en Plaza Pereyra y en la del sábado 6 de marzo en Las Toscas, en Mar del Plata.

Comparado por el diario francés *Le Figaro* con Nureyev, Soloviev y Barichnikov, a los 25 años Maximiliano Guerra es el principal bailarín del Deutsch Oper Berlin. Sus presentaciones serán en Pinamar, Santa Teresita y Mar del Plata, organizadas por el gobierno bonaerense junto con la Subsecretaría de Cultura y el apoyo de los municipios de la costa y de ESEBA (Empresa Social de Energía), actuará junto a Karina Olmedo, una muchacha de 22 años, quien inmediatamente después de haber ingresado al Ballet Estable del Teatro Colón, a los 17, asumió los roles de solista y primera bailarina. El año pasado, tras presentarse en un estricto concurso internacional de oposición, fue proclamada primera figura estable del Colón.

Todas las funciones están previstas para las 21, y a la actuación de Maximiliano Guerra y Karina Olmedo se sumará la del Jovenballet, integrado por veinte bailarines que en su mayoría pertenecen a la Escuela de Danzas del Colón, con la dirección artística de Leandro Regueiro. A la manera de los personajes de Fellini en *La Strada*, la compañía viaja a todas partes con su propio vestuario, pisos, escenografía, equipo de luces y sonido.

En las actuaciones de Pinamar y Santa Teresita, el programa se basa en la interpretación de *Paquita* (Minkus-Petipa), *Espartaco* (Katchaturian-Griegorovitch) y *Diana Acteón* (Pigni-Vagarova). Tras un intervalo, el Jovenballet se presentará en escena con *Napoli de Bournonville*. En Mar del Plata, además de las obras mencionadas, el Jovenballet interpretará *Franz Lieder* de Schubert-Galvé.

"Espero que sea una verdadera fiesta", declaró ayer el mismo Guerra cuando la prensa le preguntó sobre sus expectativas respecto de esta gira por la costa atlántica. "Para mí salir al escenario es una fiesta, yo salgo a divertirme y me gusta compartir todo esto con el público". Los espectadores, por su parte, no tendrán más que disponerse a gozar de lo que Eduardo Galeano llamaría "noches de amor y de Guerra".

zación de las industrias ribereñas y en la construcción de doscientas cuarenta plantas de purificación de residuos para anular la peligrosidad de aquellas que han debido permanecer en sus asentamientos originales.

Hace unos ciento veinte años, los vecinos de Buenos Aires lo consideraban la causa de las epidemias de cólera y de fiebre amarilla. Pero hay que remontarse a los primeros años de la Independencia para encontrar documentos según los cuales centenares de responsables y voluntariosos porteños se daban cita, se agrupaban, para llevar a otro lado los desperdicios de los saladeros.

la herencia recibida

Por supuesto nadie puede decir que los "culpables" de la grave enfermedad que aqueja al Riachuelo hayan sido los reyes españoles Carlos V y Felipe II. Es cierto, sin embargo, que esos coronados ordenaron a sus súbditos que al fundar ciudades se preocupasen por levantar os talleres "más sucios" aguas abajo de os poblados, siguiendo las corrientes de los ríos. Si se piensa que por entonces la Gran Aldea era apenas o que actualmente es el microcentro de Buenos Aires, se entiende por qué fueron a asentarse, en la zona del Riachuelo, saladeros, mataderos, curtiembres.

Una de las tantas comisiones que vieron la luz con el objetivo de descontaminar fue aquella pomposamente denominada Gabinete Riachuelo, a mediados de la década del 70 de este siglo. Reflotó algunas carcazas de barcos hundidos, las puso en alguna otra parte. Nada más.

Ahora le toca el turno a la Coordinación Ecológica Area Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE), que será la encargada de concretar el proyecto. El presidente Menem, como se dijo antes, le ha entregado esa batuta a María Julia Alsogaray. Claro que mil días es nada.

Tampoco habrán de ser leves los escollos burocráticos. Sobre el Matanzas-Riachuelo tienen jurisdicción la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, la Gobernación de la Provincia y once municipios bonaerenses. Sobre el curso de agua deciden: la Subsecretaría de Transporte Fluvial y Marítimo, la Dirección Nacional de Construcciones Portuarias y Vías Navegables, la Administración General de Puertos, la Prefectura Naval y la Dirección de Hidráulica de la Provincia de Buenos Aires.

Finalmente, el control de aguas lo ejercen Obras Sanitarias de la Nación, Obras Sanitarias de la Provincia de Buenos Aires y la Dirección de Hidráulica provincial. En total 21 entidades y administraciones públicas. No hay que ser demasiado fantasioso, o pesimista, para imaginar el intrincado laberinto de papeles, sellos, acuerdos y trabas varias que se pueden gestar, sin hablar del omnipresente y odioso fantasma de eventuales circunstancias medio oscuras.

No obstante, dar una vez más el puntapié inicial es auspicioso. Y no por obvia es menos trascendente aquella idea según la cual lo que hay que erradicar es "la cultura de no limpiar".



Desde 1887 hasta la fecha se formaron más de ciento cincuenta comisiones de saneamiento del Riachuelo, evidentemente sin mucho éxito.

viejo barrio

(Por J.M.F.) La Vuelta de Rocha es el corazón del barrio acaso más porteño de Buenos Aires. Allí nace el Caminito. Actualmente es una verdadera exposición de artes plásticas y musicales al aire libre. En sus paredes mandan, por supuesto, el azul y el amarillo, sin desdeñar algunos ocres.

Detrás, flanqueadas por casas de chapa acanalada, aún están a la vista las vías del viejo ferrocarril. Incontables los ateliers de pintura. Hasta hay una Art Galery Caminito, que en nada se condice con el aire de un puerto de Buenos Aires de orgullosa raíz genovesa.

El actor italiano Vittorio Gassman no pierde oportunidad, en casi todas las entrevistas que concede, sea cual fuere el tema, de recordar a sus compatriotas que él es un enamorado de "un pedazo de Génova que está en Buenos Aires", la Boca.

El desaparecido poeta romano Salustri, quien firmó toda su obra escribiendo su apellido al revés, Trilusa, fue en cambio muy mordaz, a diferencia de Gassman. En los años cincuenta Victoria Ocampo lo invitó a Buenos Aires. No podía dejar de mostrarle el Riachuelo, la Boca. A la vera del río le explicó, entre otras cosas, que esas construcciones que se veían del otro lado estaban en Avellaneda, "que pertenece a la provincia de Buenos Aires, acá, en cambio, esto pertenece a la Capital Federal". "¿E la puzza a chi appartiene?" preguntó Trilusa. No es seguro que la señora Ocampo haya sabido encontrar la respuesta, aunque hay quien sostiene que dijo: "Nos pertenece a todo".

En la confluencia de la Vuelta de Rocha con la calle del Valle Iberlucea hay un viejo y acogedor bar con mesas de madera lavada con jabón y cepillo. Allí, un hombre flaco y con muchos años encima, infaltable gorra de visera y chaleco de lana sin mangas, pese al calor de un sábado de enero, se lamentó, no de la "puzza", que naturalmente lo tiene sin cuidado, sino de la degradación del medio humano. "Antes se podía volver al barrio a cualquier hora, también las mujeres, yo ya no me animo, si hasta lo asaltan de día y lo golpean para sacarle los dos pesos que lleva en la cartera, ve esa estatua sin cabeza, la volaron de un palazo, porque sí."

Mientras tanto, imperturbable, parado delante de un anciano bandoneonista y un guitarrista y detrás de una caja de cartón con ranura, que dice "si le gusta el tango ayude", un tanguero de voluminosa voz bien entonada deleita a los porteños y hace sonreír a los gringos, que no entienden nada, con una buena versión de aquella letra que dice "Quando canto o' sole mio, senza mamma e senza amore siento un frío aquí en el cuore que dan ganas de llorar".

Víctor Manuel Leites que dirige Carlos Moreno e interpretan Oscar Boccia, Alberto Busaid, Manolo Callau, Lucrecia Capello, Martín Coria, Felipe Méndez, Oscar Núñez, Enrique Otranto y Andrea Politti. A las 22 entre jueves y sábados, a las 21.30 el domingo.
• *Minas fieles de gran corazón*, de Susana Rinaldi, a cargo también de la dirección, interpretada por Elena Lucena, Chela Ruiz, Nora Núñez y elenco. A las 20 entre jueves y sábados, a las 19 los domingos.

MUSEOS MUNICIPALES

MUSEO DE ARTES PLASTICAS EDUARDO SIVORI
Corrientes 1530, piso 7

• *La pintura argentina del siglo XIX*, muestra de patrimonio. De martes a domingo entre las 10 y las 20, durante todo el mes.

MUSEO DE ARTE HISPANOAMERICANO ISAAC FERNANDEZ BLANCO
Suipacha 1422

• *Función especial de teatro,* producida por el Teatro Municipal Presidente Alvear: *Cuentos en noches de verano*, idea de Villanueva Cosse sobre la base de textos de Jorge Luis Borges, Ray Bradbury, Gabriel García Márquez y otros, con la interpretación del mismo Villanueva Cosse, Dora Baret, Aldo Barbero y elenco. De jueves a domingos, a las 21.30.

MUSEO DE ARTE ESPAÑOL ENRIQUE LARRETA
Juramento 2291

• *Muestra del patrimonio*: retablos, muebles, braseros, tallas en madera, arcones, alfombras y cuadros, todas obras representativas de los siglos XVIII y XIX. De lunes a domingos —excepto jueves— de 15 a 19.45.

• Espectáculos infantiles: *Dale que te canto, Cachivaches, El amor es un colador, Jugando con el cuerpo, Desencuentros* y *Cómicos ambulantes* son las obras para chicos que se ofrecen, en forma rotativa, todos los días a las 18.

MUSEO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES
Alsina 412

• *Alejandro Sirio, dibujante-ilustrador y testigo de Buenos Aires,* muestra que se puede visitar de lunes a viernes y los domingos entre las 15 y las 19.

• *Feria de San Telmo*, antigüedades y cosas viejas en la Plaza Dorrego, Humberto I y Defensa. Todos los domingos de 10 a 17.

MUSEO DE ARTE MODERNO
San Juan 350

• *Esculturas del patrimonio* (planta baja) y *Retrospectiva de Hércules Solaris* (primer piso) son las muestras que se pueden visitar desde el próximo 2 de febrero, de martes a domingo entre las 12 y las 20.

MUSEO DE ESCULTURAS LUIS PERLOTTI
Pujol 642

• *Patrimonio del museo,* obras donadas por Luis Perlotti. Muestra permanente, que se puede visitar entre las 14 y las 19 de martes a viernes y entre las 10 y las 20 de martes a domingo.

PROGRAMA CULTURAL DE BARRIOS

• *La calle de los títeres*, sita en Caseros 1750, ofrece todos los fines de semana funciones de títeres y talleres gratuitos para chicos. Además, acaba de inaugurar su ciclo *Verano '93* en el que diferentes compañías titiriteras harán lo suyo, para grandes y para chicos, los domingos a las 18. La calle permanece abierta desde las 15 y hasta que se pone el sol.

VARIETE

• *Manzana de las Luces, Túneles coloniales, Sala de representantes* y *Colegio Nacional de Buenos Aires* son algunos de los puntos del itinerario que siguen las visitas guiadas organizadas por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces, que parten los sábados y los domingos en el doble horario de 17 y 18.30 de Perú 272.
• *Las herramientas del escritor*, taller para coordinadores de talleres de escritura, doce clases intensivas dictadas por Silvia Schmid. Informes en México 1981, planta baja C, o al teléfono 942-7642.

• El *Anfiteatro Pablo Casals* del Paseo La Plaza, Corrientes 1660, anuncia su programación —con entrada libre y gratuita— para los siguientes días: hoy, rock a las 13 con D'Artagnan y Cía., y a las 19 con La Rosa; mañana a las 16, el espectáculo infantil Clash-Vivan las narices, y a las 19 nuevamente rock con Ulises, Butrón y la Guardia del Fuego; el martes 9 a las 13, danza con la compañía Aleph y a las 19 flamenco con Rabat; el miércoles 10 a las 13, jazz con B.A. Band y a las 19 rock con Swami; y el jueves 11 a las 13, música popular con La Bandada y a las 19 fusión con la Volpini Band.
• *Cuentos de humor y amor*, espectáculo de narración oral según la idea y la realización de la actriz Ana María Bovo. El repertorio de cuentos varía en cada función, y el de la próxima será el siguiente: *La puerta verde,* de O'Henry; *Sennín,* de R. Agutagawa; un cuento popular; *Fiesta en el jardín*, de K. Mansfield; *Cuento breve*, de R. Perinelli; *La ventana abierta*, de Saki; *La niña sapa*, de E. Cepeda. Los viernes a las 21.30 en el Foro Gandhi-Nueva Sociedad de Montevideo 453, subsuelo, donde también se representa *La isla desierta*, de Roberto Arlt, en versión y bajo la dirección de Santiago Gusenko, todos los sábados a las 23.
• *Mitos y realidades del cielo*, espectáculo de divulgación astronómica. Mañana a las 16.30 y a las 18, el domingo a las 16.30, 18 y 19.30 en el Planetario de la Ciudad de Buenos Aires, Galileo Galilei.

• También en el *Paseo La Plaza,* pero en otras salas, se desarrollan otras actividades, más precisamente teatrales: en la Sala Roberto Arlt, Virginia Lago interpreta *Violeta viene a nacer*, de Rodolfo Braceli, según la dirección de Rubens Correa y Javier Margulis, los miércoles, jueves y domingos a las 21.30 y los viernes y sábados a las 22; y en la Sala Pablo Picasso, Georgina Barbarossa, Gabriel Goyti, Cutuli y Rubén Szuchmacher interpretan *La anónima*, obra de Toti Glusman, quien también la dirige, de miércoles a domingos a las 21.30, con otra función a las 23.30 los viernes y los sábados.
• *El Cine Club Jaén,* de Ramírez de Velazco 958, desarrollará durante febrero un ciclo sobre François Truffaut, que comenzará mañana a las 21 con *La mujer de la puerta de al lado*, proyección seguida por un debate.
• *La mujer sola,* de Dario Fo y *Los Pérez García hasta las manos* (humor domesticado) son las puestas que anuncia el Teatro Bululú, de Rivadavia 1350, para los viernes y los sábados a las 23 la primera obra y a las 24 la segunda.

Por P.R.



COMO EN "CENTRO MEDICO", PERO CON BICHOS

ladre treinta y tres

En la sala de espera los dedos tamborilean contra los asientos de madera y esparcen ceniza de cigarrillos por el piso; se abre de un golpe la puerta de calle y un tipo pasa directo para el fondo al tiempo que el grito de la enfermera "¡Urgencia, doctor!", resuena en los huesos cansados del personal de guardia. Alguien protesta: "¿Cómo es la cosa?, ¿no hay que sacar número?", pero la pregunta queda flotando en el aire porque la voluntad no alcanza para atender tantas emergencias, máxime cuando los pacientes ladran y maúllan sin poder explicar en correcto castellano qué mal les acongoja. Se trata del hospital para animales pequeños de MAPA (Movimiento Argentino de Protección Animal), único en su prestación de servicio las veinticuatro horas al día durante todo el año y regido por el principio de preservar la vida de los animales aun en casos terminales.

"Es como estar en un hospital de campaña, el lugar es muy chico y se hace difícil dar abasto, pero te aseguro que prefiero trabajar acá que en una veterinaria privada con música funcional. Todos los casos de cierta gravedad nos los terminan enviando, porque o no tienen la menor idea de cómo curarlos o no disponen de una máquina de rayos para obtener placas radiográficas, un laboratorio para hacer análisis de sangre u orina, ni una sala de cirugía y traumatología", dice Carlos, radiólogo de MAPA, institución que no sólo funciona como hospital sino que también da refugio a más de mil animales abandonados, y que lleva hasta la fecha un registro de más de trescientas mil historias clínicas.

Tripulio —un perro de tres patas— se acomoda en un rincón de la enfermería haciéndose un ovillo para dormir. Un poco más arriba, sobre una camilla de metal, un ovejero alemán se debate entre la vida y la muerte por envenenamiento. Su dueño, que lo ha traído desde Escobar pasada la medianoche: "Vi que caminaba muy despacio, y con los vecinos que tengo...", le susurra en los oídos, lo acaricia y lo alienta a seguir: "¡Vamos, aguantaste hasta acá, no me vas a aflojar ahora!", le pide. Tres médicos y una enfermera hacen lo imposible por sacarlo de un paro respiratorio. Los llamados de su amo parecen estimularlo pero a la vez es evidente que a cada segundo le van llegando desde más lejos. Tiembla todo el cuerpo de su dueño, que lleva sus manos a la cabeza: no está dispuesto a aceptar que ya nada más se puede hacer por él. Luego los nervios y la ceguera producto de la impotencia estallan en una pelea verbal del visitante con el farmacéutico de turno. "La gente llega a veces muy estresada con un animal accidentado y te grita cosas como: '¡O lo curan o rompo todo!' Uno no siempre tiene la paciencia de acero para quedarse bien en el molde", explica Alicia, recepcionista de MAPA.

Mientras tanto, otro señor que ha traído a su perro desde Gerly —porque fue atropellado por un camión— camina en círculos por la sala de espera con una lata de gaseosa en una mano y un paquete de galletitas saladas en la otra. Dispuesto a pasar la noche en vela para seguir la evolución posoperatoria del can, comenta: "Lo atropellaron hace dos días, de noche. Lo llevamos enseguida al hospital Pasteur de Avellaneda y estuvimos golpeando casi una hora. Había luz pero nadie salió a abrirnos. Esa noche lloramos todos de la bronca en casa. A la mañana siguiente lo llevamos a un veterinario que lo tuvo 'en observación', sin hacerle nada, todo un día. Eso sí, nos cobró bien cara la consulta, por supuesto. Hace tres horas por fin nos decidimos y lo trajimos acá: el perro tenía rota la vejiga y se le había hecho una peritonitis por haber dejado pasar el tiempo. Ahora ya está operado y hay posibilidades de que sobreviva".

Como en toda sala de guardia, son frecuentes también escenas menos dramáticas. La señora que llama para consultar por teléfono si la irritación que su mascota tiene detrás de la oreja es grave, segura de que el veterinario de guardia puede diagnosticar sin revisar al bicho. El muchacho que a las dos y cuarto de la mañana pasa para averiguar si le pueden recibir dieciocho gatos. La viejita que entra corriendo y clama que al perro se le salieron los intestinos: "Llevé al perro al quirófano. Estaba lo más bien —recuerda Javier, cirujano de guardia— y empecé a sospechar que el problema podía estar en la dueña. 'Se le sale una cosa roja en la panza, doctor. ¿Qué se puede hacer?', me orientó la señora. Era el pene. Le recomendé que le presentara una perrita con medias caladas y ligas".

Mario Mele, presidente de MAPA desde su constitución, es una suerte de cruzado con espíritu quijotesco que recibe a **Metrópolis** con un vaso de jugo de manzana y una aclaración: "Espero que no les molesten los ladridos. Tengo dos perros locos encerrados en el balcón. La psiquis de ellos es tan delicada como la nuestra, sufren de estrés, son huérfanos de cariño". Minutos después Mele comienza una diatriba contra sus archienemigos de "las llamadas asociaciones protectoras, que sacrifican animales sin ningún respeto por la vida de esos seres", a las que la legislación vigente no le permite querellar, enfatiza. Ya no se detiene en la proclamación de los objetivos de este movimiento fundado —según se lee en el Acta de Constitución— por Cátulo Castillo, Homero Manzi, José María Vilches, Luis Sandrini y José Marrone, entre otros.

"Acá se ve la virtud y la miseria humana. Gente que por ahí se gasta lo que no tiene para salvar a su animal, y también gente que a las tres de la mañana te tira con el perro por la cabeza porque se va de vacaciones y piensa que esto es del Estado o que tenemos la obligación de recibir a todos los animales y curarlos y darles de comer gratis", dice Celia, enfermera de MAPA, toda ella una institución en sí misma de más de cien kilos de peso, capaz de acertar un diagnóstico con sólo ver entrar por la puerta al animal. Muchos fruncen la consulta: "¡Me va a salir más caro que un hijo mongólico!", "Pero cómo... ¿Sofovich no ayuda?"; algunos optan por ataques frontales en la estrategia del ahorro: "Me dijeron que de acá llevan gatos para darles de comer a los leones de Cuttini"; y tampoco pasa un día sin que manos anónimas dejen como al descuido en la puerta preciosas cajitas de cartón con tres, seis, diez cachorritos, "regalitos" que a veces llegan con madre gata o perra incluida. Pero existen también personas capaces de caminar kilómetros y kilómetros para que la "mascota" de un dudoso patrón pueda salvarse de morir intoxicada por los gases del taller de chapa y pintura.

PASEN

Y ESCUCHEN

• Si Pichuco estuviera vivo Luisito y Antonio seguramente hubieran hecho lo imposible por estar a su lado. Gente de barrio, que tiene identidad y la defiende, es el caso de estos personajes de San Cristóbal que todos los miércoles, viernes y sábados sueltan los sueños que arrastran desde su juventud en La Cantina de Arturito, de Pavón y Esteban de Luca, en el barrio de Montserrat.

Luisito, con su habitual simpatía toma el micrófono y con profunda pasión tanguera sueña con "Malena", "Barrio de Belgrano" e innumerables valsecitos que van surgiendo de la improvisación y participación de la gente, que le pide sus tangos preferidos.

Antonio, su inseparable compañero, se suma desde el fueye a ese incondicional afecto que ambos sienten por la gente de Buenos Aires, a través del fervor con que se entregan al público. El clima se vuelve mágico cuando los tangueros comienzan a incorporarse naturalmente para entonar sus temas preferidos. Discépolo y Gardel son los principales protagonistas y el vuelo se completa cuando, a veces, Pichuquito, uno de los amigos más queridos de la casa, deja escapar sus sueños a través del bandoneón. En ese momento la magia y los duendes porteños se apoderan del lugar.

• Con el mejor jazz y blues en Buenos Aires, El Subsuelo es una de las nuevas propuestas dentro de los reductos jazzísticos, en donde transpirar, doblarse sobre el piano y entregarse a una emotiva versión, parece ser una de las principales consignas de los músicos que integran esta movida que comienza a gestarse en Presidente Perón 1372.

Todos los viernes de febrero a las 23, Walter Malosetti y su trío comienzan la convocatoria de este nuevo ciclo que continúa los dos primeros sábados con el maestro Rodolfo Alchourrón. Horacio Larumbe y Pocho Lapouble contribuyen una vez más al resurgimiento de este género falsamente etiquetado como elitista.

Los domingos a las 21 tocan entre otros, Bárbara Togander, Quinquet y el dúo Malosetti-Iricibar. A las 23 Alexander Batista.

Dentro del blues La Vieja Ruta comienza el encuentro, continúa La Bolsa y hacia fines de mes La Petrolera, además del Trío de Mario Molina, desplegando su arte blusero.

La idea de este proyecto es generar un intercambio entre la gente y los músicos de distintas generaciones, además de dar a esos jóvenes intérpretes la posibilidad de demostrar sus verdaderos talentos, dejando de ser ilustres desconocidos.

La función de las 21 está destinada a los que no tienen cabida dentro del cicuito comercial, y a brindarles un ámbito en donde poder nuclearse y divertirse con sus locuras musicales. Esto se está logrando a través del apoyo de grandes maestros como Malosetti, Alchourrón y otros, que vienen a escuchar y crear junto a sus amigos y alumnos, sin ningún tipo de condicionamientos.

En este lugar por sólo $ 7 se puede escuchar y participar de bandas en donde el despliegue de creatividad, la originalidad y solidez, tanto de los músicos como de quienes los acompañan constituyen un nuevo aporte al jazz y blues en la Argentina.

• Donde se puede disfrutar totalmente gratis de los espectáculos y géneros musicales más variados, es en el Complejo La Plaza de Corrientes 1660, en el Anfiteatro Pablo Casals. Este es un lugar donde jóvenes, adolescentes y padres pueden pasar una tarde entretenida con sus hijos. Aquí se puede compartir un buen momento sin abonar un sólo centavo. La programación incluye espectáculos para todo tipo de público, desde comedia del arte, música popular, infantiles, rock, pop, tango, boogie, rock latino, salsa, flamenco, folklore, hasta ritmos de fusión en que la gente vibra a través del sonido y las expresiones musicales de los distintos grupos.

La programación incluye dos funciones diarias todos los días por la tarde. El lugar tiene buena onda y para febrero se podrán escuchar a La Cía. del Movimiento (danza); Rapto de Europa (rock); Volpini Band (fusión); La Bandada (música popular); Clash-Vivan Las Narices (infantil); Rabat (flamenco); Héroes y amantes (pop rock). No faltarán Salsa blanca (salsa); Saxtango (tango); Azulunala (funk); y Marcela Passadore (melódico). El público agradecido.

